

Irad Flores García

“Arqueología de la arqueología. Objetos, historias y memorias”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 70, octubre-diciembre de 2024, pp. 34-38.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Arqueología de la arqueología. Objetos, historias y memorias

Irada Flores García

La arqueología es una ciencia que estudia la cultura a través de los restos materiales. Tradicionalmente se enfocaba en un pasado remoto, anterior a la historia propiamente dicha. Sin embargo, el estudio de los objetos también nos ayuda a comprender procesos sociales actuales, es decir, ayuda a conocer la historia reciente.

La historia de las disciplinas suele hacerse una vez que se llega a un periodo de reflexión dentro de las mismas, muchas veces con la intención de darles un giro, pero a partir de una revisión profunda de su desarrollo. Solo de esta manera es que se puede trazar un nuevo rumbo. Pero, ¿qué pasa con la historia de una disciplina desarrollada en un instituto específico? En general, se hace por razones similares; sin embargo, se trata de un acercamiento local que también es útil para la preservación de la memoria histórica.

Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Una historia por contar

Más de una persona se ha dado a la tarea de escribir sobre cómo

Más de una persona se ha dado a la tarea de escribir sobre cómo surgieron las tres grandes instancias de la Universidad en las cuales se ejerce la antropología veracruzana: Instituto, Museo y Facultad de Antropología. Esto sucede en 1957...

surgieron las tres grandes instancias de la Universidad en las cuales se ejerce la antropología veracruzana: Instituto, Museo y Facultad de Antropología. Esto sucede en 1957, cuando la Universidad Veracruzana absorbe el Departamento de Antropología de la Dirección General de Educación del Gobierno del Estado, fundando el Instituto de Antropología y la Escuela de Antropología. En ese entonces, el Museo no existía como instancia separada; más bien, dentro de las instalaciones del Instituto, se le consideraba un espacio para exposición de materiales antropológicos obtenidos a partir de los trabajos realizados por los distintos investigadores (Navarrete 2024).

Pocos años después, se logra tener un espacio para albergar al Instituto, junto con áreas destinadas a la exposición. En ese entonces se conocía como

Museo de Antropología de la Universidad Veracruzana y se mantuvo así hasta 1982, cuando ambas instancias se separaron administrativa y espacialmente. Sin embargo, no es intención aquí dar rienda a los avatares que han generado esto; más bien se trata de rescatar la memoria de algunas investigaciones que han quedado almacenadas en sus bodegas, las cuales pueden leerse entre sus materiales arqueológicos

cos y sus archivos documentales y fotográficos.

Arqueología de un instituto

La idea de indagar en la historia del Instituto surge primero como un proyecto para preservar los materiales arqueológicos depositados en sus laboratorios, lo cual incluye actividades como el inventario, la catalogación y el registro, entre otras. Sin embargo, desde las primeras fases comenzaron a aparecer objetos inesperados: instrumentos de trabajo de investigadores ya retirados, algunos de sus enseres personales, cartas, fotografías, transparencias y archivos. Gran parte de estos objetos están relacionados con descubrimientos, proyectos y el traslado de piezas emblemáticas de la arqueología

veracruzana, como los realizados por Alfonso Medellín Zenil en San Lorenzo, Laguna de los Cerros, Nopiloa, Remojadas y Los Cerros, así como en Las Higueras y Quiahuiztlan por Ramón Arellanos. Si bien los materiales (tanto arqueológicos como documentales y fotográficos) de estos proyectos son sumamente interesantes, resultó una mayor sorpresa localizar materiales arqueológicos resultado de proyectos que habían tenido poca difusión y divulgación: Villa del Espíritu Santo, Ojo de Agua Grande, Caño Prieto, La Antigua-Huitzilapan.

La localización de los materiales obtenidos en el marco de estos proyectos llevó a la respectiva búsqueda de documentos que contextualizaran su origen; comenzó así una indagación entre los informes en el Archivo Técnico del Instituto. A través de ellos se logró identificar quiénes habían trabajado los materiales, sus objetivos, las temporadas de campo y el contexto general de los hallazgos. Con la intención de saber más al respecto, se realizaron entrevistas, dando por resultado información de todo tipo: oficial, científica, institucional, pero también anécdotas personales, incluidas aquellas que guiaron, apoyaron o incluso hicieron dudar a sus actores de seguir o no llevando a cabo un determinado proyecto de investigación. Entre todo ello se iban revelando historias que giraban en torno a una: la historia de la arqueología del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana.

Objetos, historias y memoria

Sería imposible mencionar todos los objetos que se han loca-



Obrero: en tus manos está nuestra libertad

lizado en las bodegas del Instituto de Antropología y más difícil aún reconstruir su historia. Sin embargo, algunos de ellos resultan de particular interés, pues condensan momentos que, a juicio de quien escribe, describen procesos importantes en la vida institucional y personal de los actores de la antropología hecha en la UV. Por cuestiones de espacio, solo se mencionarán dos de los muchos casos que hay en los laboratorios del Instituto de Antropología.

Historias sumergidas

La arqueología subacuática es una modalidad de la arqueología que se define por el medio y

las técnicas de exploración que se usan. Se trata de la búsqueda en ambientes sumergidos, por lo que se requiere de equipo de buceo y saber realizar inmersiones en diferentes entornos acuáticos, como ríos, mares y lagunas. Esta arqueología no es la más común, incluso en la actualidad, pero ya se realizaba en el Instituto de Antropología en el año de 1977, cuando Ramón Arellanos realizó una investigación en un cuerpo de agua conocido como Ojo de Agua Grande, en el municipio de Amatlán de los Reyes, Veracruz. El proyecto comienza en 1976, año en que Arellanos estaba dictando una conferencia en la ciudad de

Córdoba, Veracruz, y donde recibió información de que habían aflorado materiales culturales al margen de un cuerpo de agua, lo cual despertó la curiosidad del investigador, además de la mención de que aún existía la práctica de hacer actos reverenciales en el mismo lugar durante Semana Santa. A raíz de ello hizo una prospección que se vio interrumpida por inclemencias climáticas, reanudándose en 1977.

Las exploraciones se hicieron con equipo de buceo; para su uso Arellanos fue capacitado y asesorado por un profesional, quien también participó en las exploraciones, ayudando a iden-

mentar fue donado al Museo Arqueológico de Córdoba). Junto con estos materiales prehispánicos, se localizaron otros contemporáneos, como vasijas cerámicas, una cantimplora y lo que posiblemente fue la imagen impresa de un santo. Materiales antiguos y recientes fueron localizados juntos debido a la acción de arrastre del agua, que los fue concentrando en determinados lugares del fondo del cuerpo de agua.

El objeto que interesa aquí destacar es una cantimplora hecha totalmente de metal; por su forma, parece ser de tipo militar de mediados del siglo xx. Asociada a ella, por lo menos en el

El objeto que interesa aquí destacar es una cantimplora hecha totalmente de metal; por su forma, parece ser de tipo militar de mediados del siglo xx. Asociada a ella, por lo menos en el embalaje, se encontraba la que fue una imagen religiosa.

tificar los lugares óptimos para hacer inmersiones de acuerdo a las profundidades y corrientes de agua. Parte de los resultados fue la localización de diversos recipientes cerámicos, algunos de ellos con una horadación en el fondo que, de acuerdo con Arellanos, tenía la función de dejar pasar el agua dentro de las vasijas una vez colocadas en la superficie del agua, hundiéndose lentamente; es decir, se habían matado ritualmente. Del lugar se recuperó material diverso: malacates, orejeras, fragmentos de figurillas e instrumentos musicales, así como un fragmento de yugo y otro completo (el cual

ciada a ella, por lo menos en el embalaje, se encontraba la que fue una imagen religiosa. Estos objetos representan dos ámbitos distintos: el militar y el religioso, pero también dos mundos: el moderno, expresado por la cantimplora, de material fuerte y resistente; el acero, que en los esquemas evolutivos culturales tradicionales tendríamos que asociar a la era industrial, la tecnología y la razón. Mientras que la estampa representa la fe, la creencia, la pervivencia de un modo de vida religioso... ¿Cómo fue que llegaron a estar estos dos objetos ahí? Lo más seguro es que su asociación ten-

ga que ver con las corrientes de agua, como bien menciona Arellanos; sin embargo, llevando la pregunta a un terreno más reflexivo, vale preguntar ¿cuáles fueron los eventos/situaciones que llevaron a ambos objetos a ser depositados dentro del cuerpo de agua? Tal vez un paseo, la asistencia a un evento religioso o social, una exploración... La verdad es que no se sabe, pareciera que el azar tuvo mucho que ver; de la misma manera, fue un evento fortuito el que llevó a Arellanos a encontrarlos: una conferencia; asimismo, y una eventualidad el que fueran localizadas de nuevo en los laboratorios del Instituto. En este punto, la cantimplora y la imagen religiosa representan un punto en común entre el cuerpo de agua, la industria militar, la fe religiosa, la arqueología e incluso quien está leyendo esto; gracias a ella se pueden vincular tiempos y lugares, y se puede saber de la arqueología de los años setenta que se realizaba en el Instituto de Antropología de la UV.

Memorias guardadas

Un conjunto de materiales localizados en los laboratorios del Instituto, sumamente interesantes, provienen de un lugar ubicado entre La Antigua y Cardel, Veracruz. Compuesto de un sinnúmero de elementos cerámicos como pequeñas vasijas, figuras que representan deidades y otras probablemente sacerdotes, fue recuperado por un grupo de estudiantes de arqueología que realizaban su práctica de campo en 1985, bajo la dirección de Mario Navarrete. Este proyecto destaca por varias razones: se trataba de un trabajo interinstitucional que involucró al Instituto Nacional sobre Recursos Bióticos, al Ins-

tituto de Antropología de la UV y al Departamento de Geografía de la Universidad de Columbia Británica, representado por el Dr. Alfred Siemens. El proyecto arqueológico “se manejó bajo el nombre general de ‘Exploración arqueológica y rehabilitación agroecológica de los sitios inundables del Centro de Veracruz’” (Navarrete 1985, 2). Varios de los estudiantes que participaron ahora se dedican a la investigación arqueológica dentro de la misma UV y otros lo hacen en el INAH.

De este proyecto se obtuvo información valiosa; en palabras de Mario Navarrete (2024), se pudo saber que los antiguos habitantes incluían en su dieta el amaranto y que aprovecharon las inundaciones periódicas de los alrededores para generar sistemas de cultivo intensivo. Por su parte, el Dr. Jesús Bonilla (2023), quien participó en las excavaciones cuando era estudiante, considera que los materiales fueron depositados en un evento ritual que siguió concepciones religiosas mesoamericanas que enfatizaban el simbolismo asociado a los rumbos del universo.

Un evento importante, ajeno al proyecto, pero que impactó directamente en el análisis de sus materiales, es que justo en el año de 1985 comienzan los trabajos de demolición del antiguo museo y la construcción del edificio actual. Esto también tuvo que ver con una reestructuración administrativa que otorgaba una dirección independiente a Instituto y Museo. A nivel de piso, lo que sucedió es que se tuvieron que comenzar a mover tanto el personal como el material arqueológico; los trabajos de construcción estaban literalmente “en la puerta” de los cubículos de los investigadores y



Mitin del Movimiento Revolucionario Magisterial

ya no había tiempo ni espacio para llevar a cabo análisis de materiales, por lo que se tuvieron que guardar y esperar (Navarrete 2024). Esta situación, así como las necesidades de atención de diversos sitios arqueológicos, hicieron que el director del proyecto, Mario Navarrete, se fuera a trabajar al Tajín; varios años estuvo ahí hasta que regresó para integrarse en la función directiva del ya entonces Museo de Antropología de Xalapa (Navarrete 2024).

Una vez más, unos objetos, en este caso arqueológicos, concentran en ellos y su destino varias historias: la prehispánica, que nos ofrece una ventana al pasado, a los grupos que los crearon y usaron, a su forma de comer, a sus técnicas de manufactura, pero también a sus creencias y sus prácticas rituales. Por otro lado, su paso por

el antiguo Museo y su llegada a las instalaciones del Instituto de Antropología remiten a la separación de estas dos entidades, un momento de cambio en la investigación arqueológica en la Universidad; ¿Qué hubiera pasado de haberse continuado los análisis de estos materiales? Algunos de ellos habrían terminado en las salas de exposición, pues se trata de materiales cuyas características plásticas destacan por su excelencia; asimismo, en su momento eran de las pocas ofrendas monumentales que se habían descubierto, por lo que la información que contienen es, sin duda, relevante. Por otro lado, la pausa en su análisis y su almacenamiento es consecuencia de un proceso de cambio institucional, pero también de la incesante actividad laboral de la arqueología veracruzana, de la necesidad de atender otros sitios con

otros objetivos, tal vez más palpables al mediano plazo, pero en ningún caso porque uno sea más importante que el otro, solo que, como en varias ocasiones de la vida, las circunstancias obligan a ponderar y a elegir...

Sin embargo, el tiempo lo alcanza todo y todo tiene su tiempo, o sus tiempos. Estos materiales tuvieron un momento relevante cuando fueron de-

van concentrando información, sirven como dispositivos que activan la memoria y, en general, son actores y testigos de momentos.

La arqueología es una ciencia que obtiene datos sobre todo a partir de los objetos (aunque no solo de ellos). Es por ello que los busca, los va clasificando, restaurando, ordenando, almacenando... y con ello va creando su propia historia. Esta labor

Los objetos cumplen varias funciones, muchas más de aquellas para las cuales fueron originalmente creados. Cada vez que pasan por unas manos distintas, van adquiriendo nuevos significados, van concentrando información, sirven como dispositivos que activan la memoria y, en general, son actores y testigos de momentos.

positados en la ofrenda, pero también cuando fueron recuperados a mediados de los ochenta y, casi como si se hubieran vuelto a ofrendar, se almacenaron en los laboratorios del Instituto de Antropología, solo para ser recuperados una vez más por la arqueología en pleno siglo XXI. Pero así como decía Geertz de la cultura, cada vez que emergen estos materiales, tienen una nueva capa de significado... Y tendrán muchas más, cada vez que sean vistos por unos nuevos ojos.

Epílogo

Los objetos cumplen varias funciones, muchas más de aquellas para las cuales fueron originalmente creados. Cada vez que pasan por unas manos distintas, van adquiriendo nuevos significados,

la ha hecho desde 1957 el Instituto de Antropología de la UV, y con ello ha favorecido el desarrollo de la historia prehispánica de Veracruz; sin embargo, él mismo forma parte de esa historia, que puede verse en sus publicaciones, en sus instalaciones con espacios que llevan nombres como Medellín Zenil o Aguirre Beltrán, pero también en los mismos materiales arqueológicos, que son testigos de otras técnicas de investigación, de otros instrumentos de trabajo de campo, de otros medios de registro. El tiempo pasa, pero no se va; una parte de él se queda aferrado a donde pueda: a los espacios, los objetos, la memoria, y cuando dos o más de estos factores se juntan, resurgen historias, muchas de ellas cotidianas, de esas que no

están escritas en papel, pero que sucedieron y dieron (y siguen dando) forma y sentido a la vida tanto personal, como de la comunidad. **LPyH**

REFERENCIAS

- Arellanos, Ramón. 1977. "Diario de Campo. Exploración subacuática en Ojo de Agua Grande. Nacimiento del Río Atoyac. Municipio de Amatlán de los Reyes". Informe Técnico. Instituto de Antropología de la UV, Xalapa.
- Arellanos, Ramón. 1980. "Exploración subacuática en el Ojo de Agua Grande, municipio de Amatlán de los Reyes, Ver.". Informe Técnico entregado al Instituto de Antropología de la UV, Xalapa.
- Bonilla, Jesús. 2023. "Estructuración del cosmos en el sitio Caño Prieto para el periodo Clásico". Ponencia presentada en el XXIX Foro Anual de Docencia, Investigación, Extensión y Difusión de la Facultad de Antropología, UV Xalapa.
- Navarrete, Mario. 1985. "Relatoría de la ponencia: Práctica de campo en Caño Prieto, Ver. del Mtro. Mario Navarrete H. y alumnos del grupo 602 de la Especialidad de Arqueología". Relatoría realizada en el marco del Foro De la Teoría a la Práctica Antropológica. Instituto de Antropología de la UV Xalapa.
- Navarrete, Mario. 2024. Entrevista de Irad Flores y Cecilia del Mar Zamudio. "Proyecto Caño Prieto del Instituto de Antropología de la UV". Xalapa (30 de enero).

Irada Flores García es arqueólogo con estudios de posgrado en la ENAH y la UNAM, profesor en la carrera de Arqueología de la Facultad de Antropología UV. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana (2022-2024).